

BABELIA 9



## El Escritor Rayado

José Ángel Mañas escribe sobre la crisis creativa.

NARRATIVA, **SONKO 95**

JOSÉ ÁNGEL MAÑAS

DESTINO, BARCELONA, 1999

281 PÁGINAS. 2.300 PESETAS

JAVIER CALVO

La quinta novela de José Ángel Mañas narra la crisis creativa que sufre durante un año un escritor caracterizado con sus rasgos y que es provocada por su calamitosa implicación como socio en el bar de copas Sonko. El hundimiento del Sonko es la pieza central de un desastre generalizado, que se extiende a la relación de pareja del protagonista, a sus amistades y al proyecto cinematográfico en el que está colaborando. Como en los libros anteriores del autor, hay una lista larguísima de guiños a su propia carrera literaria, salvo que esta vez Mañas se ha bordado a sí mismo como personaje. Con un sentido del humor delicioso, se representa en el papel de "escritor rayado": en estado de desidia crónica, aburrido hasta la parálisis, zombificado por las drogas, vapuleado por la crítica, parodiado en los fanzines de sus propios amigos, abucheado en los cines y —paradójicamente— perseguido por todo el mundo para que no deje de escribir.

Mañas alterna esta crónica delirante de sí mismo con la novela policial que va escribiendo a lo largo de ese año catastrófico. Protagonizada por un *poli* homosexual, drogadicto y violento, acaba siendo una novela negra crepuscular y cercana al mundo de Ellroy, Chester Himes y al *Teniente corrupto* de Abel Ferrara.

Más cerca que nunca de su experiencia vital y generacional, *Sonko 95* confirma que Mañas está recrudesciendo su noción de "autenticidad", o sea, la eliminación de los mecanismos de ficcionalización de la experiencia. Asimismo, la sofisticación con que plasma los estados de conciencia alterada y los experimentos con la voz en sus dos últimas novelas indican que está ampliando su visión de la novela urbana con influencias como Hubert Selby, Irvine Welsh o Céline. Su sorprendente realismo lingüístico (sus diálogos son de los pocos en el realismo español actual que no dan vergüenza ajena) es la punta de lanza de su proyecto narrativo: representar el mundo generacional inmediato y la noche madrileña de los noventa a partir de la premisa de que las drogas, la tele, el ocio nocturno o la música pop son las coordenadas fundamentales de la realidad. La voluntad de confrontación que hay detrás de este proyecto (confrontación con la literatura al uso y con sus amigos los críticos) me parece más que sana, sobre todo si viene acompañada de un puñado de novelas divertidas, descerebradas, vomitonas y que, a la larga, provocarán que se instaure el control antidoping para novelistas.